

Especial Philip K. Dick

Varios autores

Título original:---

Año de publicación: 2005

Editorial : Libro Andrómeda

Colección: Libro Andrómeda, 10

Traducción: ---

Edición: Abril de 2005

Depósito Legal: B-19.483-2005

ISBN: 84-933878-0-0

Precio: Suscripción, 3 títulos 30 euros. (324 págs.)

Pily B.

¿Qué hay de Philip K. Dick? ¿Qué pasa con él? Empiezo un libro suyo, bueno, en este caso un homenaje al susodicho —*Especial Philip K. Dick* (**Libro Andrómeda**)—, y no dejan de pasar cosas raras... primero veo a un pobre diablo sentado cómodamente, mirando al frente, y hablando solo. Aunque lo que me llama la atención de él no es eso, por supuesto (cada día hay más parlanchines solitarios que para más inri discuten y se llevan la contraria a sí mismos), sino el tono de su conversación; parece estar hablando con alguien por teléfono, ¡auténticamente!, utilizando además el manos libres... Minutos después creo ver la cara de un alienígena en la calva de otro inocente, ¡menudo susto! ¿Debería dejar pues la lectura de *Especial Philip K. Dick*? ¿Acaso la paranoia es contagiosa?

Ahora es cuando debería decir aquello de *bromas a parte*, y empezar el comentario de una vez por todas, y esto último lo haré, por supuesto, pero lo de *bromas a parte*, permitidme que no lo mencione...

Y vayamos ya a ese *Especial Philip K. Dick*, editado recientemente por **Libro Andrómeda**.

La primera parte de dicho especial, titulada de la misma forma; *Especial Philip K. Dick*, está compuesta por diversos artículos cuyo punto en común es la vida y obra de dicho autor, como es lógico. Pero lo bueno de ellos, no es que uno a uno ilustren de una manera ágil y cómoda dicha vida y obra, sino que en su conjunto,

configuran un *retrato robot* de lo que debió ser en realidad Philip K. Dick; de dónde vino esa enrevesada personalidad suya, la clase de vida que llevó y por qué la llevó, de cuáles fueron sus obras claves y qué camino siguieron éstas para llegar a serlo.

Pero vayamos al primer artículo. “**Philip K. Dick: La ruta clínica**”, de Gabriel Trujillo Muñoz, es un breve estudio y una muy buena introducción donde el autor nos habla del Philip K. Dick paranoico; de cómo éste aprovechaba esa paranoia para expresar sus inquietudes, para soltar a los cuatro vientos lo que él creía que estaba pasando con nuestro mundo y con el ser humano en general.

Después viene “**Yo soy un androide y vosotros simulacros**”, de Juan Antonio Fdez. Madrigal. Supongo que el título ya deja lo suficientemente claro el tema en el que se centra Juan Antonio; los androides o simulacros, aunque también comienza describiéndonos cómo renegaba Dick de la Cifi. En “**Yo soy un androide y vosotros simulacros**”, para aquellos que no lo sepan, descubrimos que Dick le dio la denominación de *simulacros* a todas las creaciones que imitaban al ser humano, puesto que la etiqueta de androide aún no estaba muy clara. En dicho artículo también podemos llegar a entender por qué Dick estaba tan obsesionado con los simulacros, por un lado, y por otro con el ser humano; conque éstos pudiesen llegar a suplantarnos sin que nadie se apercibiese de ello, y sobre todo con descubrir que el ser humano en realidad es un simulacro. Por último comentar que en “**Yo soy un androide y vosotros simulacros**”, Juan Antonio Fernández Madrigal no puede evitar dejar escapar esa vena informática, que por otra parte es su medio de vida.

“**Contra la manipulación de los sueños**”, de Joseph J. Pulido, crea un perfil tanto del autor como de su obra, como él dice, a modo de cubo Rubick. Comienza contándonos su vida brevemente; la muerte de su hermana gemela, y lo que esto significó para él. Su faceta de autodidacta y escritor temprano. Lo solitario que era, sus problemas para relacionarse y no olvidemos de salud; sus fobias, y un largo y entretenido etc., Después se mete prácticamente de lleno en el terreno creativo y editorial. Joseph J. Pulido divide su producción en; **Etapas socio-política (1951-1960). Etapa metafísica (1960-1970). Etapa mesiánica (1970-1981)**, y también nos habla de la dicotomía filosófica en la vida y obra de Dick. Por último, añadir que este instructivo y por otra parte amplio artículo, fue el esquema-guion utilizado en *la Trobada de Ciencia Ficción 2004 en Mataró*.

“Fluyan nuestras lágrimas”, de M^a Concepción Regueiro Digón, habla de la empatía que sentía (a pesar de todo) Philip K. Dick hacia el ser humano. Para ello utiliza citas de diversas de sus historias para plasmar más fácilmente cómo describía Dick el enamoramiento, el sentido de culpa o la impotencia del obrero; en definitiva cómo humanizaba a sus personajes. También analiza la empatía que sentía hacia los simulacros, y la poca que éstos deberían sentir (en caso de existir) hacia nosotros.

“Extensiones y contracciones en la obra de Philip K. Dick” de Gerardo Acosta García, trata sobre lo que el mismo título indica. **“Extensiones y contracciones...”**, es un erudito y extensísimo ensayo centrado en toda la obra literaria de P.K.D., desde sus comienzos hasta el momento de su muerte. Aquí se hace referencia a curiosidades como el boletín informativo PKDS *Newsletter*, el Estado de Philip K. Dick, la Sociedad de Philip K. Dick (administrada por la primera hija de Dick), etc., etc. También entra a analizar cuentos y novelas (cortas y largas). Sus extensiones, como dice el título, y sus contracciones. Nos habla de las pésimas traducciones al castellano en algunos casos, y un largo etc. Dicho ensayo se divide en; **Cap1. Los cuentos completos de Philip K. Dick. Cap 2. Etapa inocente: 1942-1950. Cap 3. Primera etapa profesional: 1951-1953. Cap 4. “A glass of darkness” vs. The Cosmic Puppets. Cap 5. Solar Lottery vs. World of Chance. Cap 6. Segunda etapa profesional: 1954-1960. Cap 7. “Time pawn” vs. Dr. Futurity. Cap 8. The Unteleported Man vs. Lies, Inc.**

Se podría decir que por último tenemos **“El teléfono de Dios”**, de Luis Jorge Boone, puesto que lo que nos llega después es una bibliografía de Philip K. Dick configurada de nuevo por Gerardo Acosta García. En **“El teléfono de Dios”** se habla sobre la Cifi teológica. Luis Jorge Boone, aborda de lleno el tema de la religión en la obra de Dick analizando además novelas como *Laberinto de muerte* y *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Artículo interesante, aunque un tanto incompleto o demasiado pretencioso teniendo en cuenta la extensión que tiene (minúscula para el tema que trata).

La segunda parte de este especial, titulada *Homenaje a Philip K. Dick*, está repleta de relatos que homenajean a dicho autor, y da comienzo con la historia de Sergio Gaut Vel Hartman; **“Paisaje perdido”**. En ella, la personalidad y el mundo que rodea a su protagonista, ya desde el mismo comienzo va tomando aquellos

ingredientes genuinos y al más puro estilo dickiano: Política, conspiración, paranoia, drogadicción, inseguridad, manipulación, paisajes oníricos, surrealismo... En la realidad que vivimos/leemos, como es de esperar nada termina siendo lo que parece. Pero entonces, ¿hay conspiración? ¿Hay asesinato? ¿Qué realidad es real y cuál es ficción? **“Paisaje perdido”** es un relato perfecto tanto en su trama como en su extensión: El ambiente y los personajes están logradísimos, al mismo tiempo que no deja de sorprendernos la seriedad con la que el autor carga su munición literaria — todo lo que he leído de dicho autor está escrito en tono humorístico o cuasihumorístico, y **“Paisaje perdido”** no es ninguna broma—. En definitiva Sergio sabe qué debe contarnos para hacer de este relato algo especial en el especial de Dick, y por supuesto, qué darle tanto al lector casual como al acérrimo seguidor de P.K.D., para que ninguno de ellos quede indiferente.

“Los mensajes del pasillo” es la carta de presentación de Abraham David Zaracho. Dicho relato es tan breve como impactante. De nuevo tenemos una conspiración entretejiéndose en la nueva sociedad que nos describen. Una vez más hay una víctima inocente; manipulada precisamente por eso, por no dejarse manipular; por no caer en las redes de la mentira, de la invención... **“Los mensajes del pasillo”** es un relato inquietante con un ritmo excelente durante su corta extensión, y un final (cargado de acción) que está muy a su altura.

Jordi Armengol Carner hace su aparición con **“Hielo”**, una historia curiosamente desarrollada en la ciudad de Barcelona. En esta ocasión, nuestro protagonista es una mujer; una *Nocol* (lo que para algunos ya en estos tiempos sería poco menos que una analfabeta), mezcla entre pirata informático (Johny Mnemonic) y Nexus 6 (al menos en cuanto a ciertos aspectos de su comportamiento y estética). En **“Hielo”** volvemos a tocar el tema de las drogas y por supuesto la conspiración. También da cabida, cómo no, al ciberespacio y la paranoia entre recuerdos virtuales (¿o no?).

“Hielo” es una historia entretenida, muy entretenida, cuyo punto oscuro se podría decir que es la narración en sí misma (ciertos momentos de la narración, claro está, puesto que en general se acerca a ser una historia brillante, bastante brillante). ¿Y cuáles son esos puntos oscuros? Jordi Armengol comienza presentándonos *su mundo* de una manera un tanto aséptica; sobre todo (y básicamente) al comienzo, donde no nos deja olvidar que tenemos un libro entre manos... Asimismo, y justo en los mismos momentos de asepsia, peca de describir

demasiado; abusando de adjetivos y redundando en los verbos. Pero para gustos... Casualmente en los momentos de acción su prosa es impecable; te mete con increíble facilidad en el pellejo de la protagonista, en su mundo extraordinariamente futurista. Para concluir, decir que **“Hielo”** es una historia muy, muy visual y se lee en un suspiro.

“El arma definitiva”, del mismo director y seleccionador de la colección **Libro Andrómeda** (Claudio Landete Anaya), es una Space Opera en toda regla. El tema principal es la guerra que ha tenido lugar durante ocho largos años entre la Tierra y las Colonias del Interior, contra las Colonias Exteriores (los colonizadores de Centauro). **“El arma definitiva”**, gira básicamente en torno a la lucha por la independencia y, cómo no, al espionaje entre bandos. Para evitar dicho espionaje, los terrestres implementan el test de Becklin, en el que se miden siete parámetros básicos; color de la piel, frecuencia cardiaca, reflejos, tono muscular, calcificación, respiración y actividad cerebral. ¿A qué otro test recuerda éste? Ejem...

El arma definitiva” va resumiendo momentos clave en cada año de guerra que pasa, lo que no está mal si no fuera porque dichos resúmenes son demasiado resumidos (valga la redundancia), y se centran, tal vez demasiado, en el espacio. Por otra parte está quizá el lado más decepcionante de este relato; en él se echa en falta la profundización en la vida, y sobre todo, en la personalidad de los personajes principales. (De todos es sabido que P.K.D. era un maestro en estas lides, y quizá sea ese aspecto el que más seduce en su obra) ¿Es posible entonces que la trama de **“El arma definitiva”** hubiera resultado mucho más atractiva en formato novela? Pues va a ser que sí. Posibilidades tiene, desde luego, ya que en este especial, destacar, lo que se dice destacar, destaca poco, a pesar de terminar siendo un curioso canto a la libertad.

“Burbuja de humedad”, de Libia Brenda Castro, *nos devuelve a la realidad del señor Dick*. Dicha historia se cimienta y desarrolla en torno a la obsesión de su protagonista (una modesta y autónoma asesora de imagen) por la muerte y la vida. Todo surge o parece surgir a raíz del entierro de la madre de un amigo suyo. Dicho acontecimiento, la lleva a querer entender ambos fenómenos y como es de esperar, rápidamente deja de verle sentido a todo. Para Andrea aquello que la rodea está vacío, sucio; incluidas las personas...

Y lo que empieza siendo una “simple” historia de paranoia depresiva, termina transformándose en una auténtica conspiración (que por no desvelar mucho más, no

diré a qué nivel) donde además tiene cabida al sexo, las drogas, la manipulación — que incluye personalidades dominantes y personalidades dominadas—, y por supuesto la desesperanza que toda historia dickiana necesita para resultar auténtica. Libia Castro, por último, exprime en su propio relato un oscuro capítulo de la vida del autor que nos compete, lo que lo hace más atractivo aún. Por otra parte, mientras lo hace, sabe plasmar a la perfección ese ambiente de pesadilla; generar una auténtica atmósfera de desconfianza, de presión, opresión y depresión... esa sensación de estar siendo manipulado irremediablemente, invadido, violado de múltiples maneras y por varios individuos... lástima que en un par de ocasiones los diálogos no sean todo lo verosímiles que cabe esperar, y por tanto, la situación que los rodea, porque quitando esto y algún que otro momento de “asepsia narrativa” (como yo los llamo), **“Burbuja de humedad”** habría sido un relato casi, casi perfecto.

Y llegamos al penúltimo relato; **“La gran mentira”**, de Joan Antoni Fernández. Dicho relato, así de entrada, deja un poco descolocado al lector. ¿Motivo? Aunque está magníficamente escrito en primera persona y con un lenguaje muy fluido, la situación, junto al aparente género del relato (misterio a secas), en un principio no parece encajar demasiado en un especial dedicado a Dick. El protagonista, es un joven periodista que ya de primeras, se encuentra encerrado en un psiquiátrico narrando aquellos acontecimientos que le obligaron a verse encerrado, y tomado por un pobre paranoico (esto último sí encaja, lo sé, pero por el momento es lo único :-)). Con su recién estrenada carrera, es enviado a un pueblo español perdido de la mano de Dios, como redactor de una humilde revistilla: *Las provincias*. A partir de ese momento, su ocupación real consiste en redactar las necrológicas hasta que un buen día se ve obligado a confeccionar la de un tal Juan Aguirre; un auténtico héroe merced a la vida que llevó, a las personas que conoció (cineastas, científicos...) y a la misteriosa fortuna que consiguió amasar. Dicho individuo, llegó a España y construyó una enorme mansión de la que no salió hasta que no pasaron veinte años, y cuando lo hizo, como se dice vulgarmente, fue con los pies por delante. Entonces es cuando verdaderamente entra en acción nuestro querido protagonista; Arturo Pemán. Éste está dispuesto a averiguar todos los misterios de la vida de Juan Aguirre, dispuesto a escribir la *supermeganeclológica divinadelamuerte* demostrando de paso todo su arte. Para ello viaja a California siguiendo su instinto periodístico y...

Hasta aquí todo lo que se puede contar y todo lo que nos despista de la historia. A partir de este momento y gracias a las averiguaciones del ingenuo periodista (unidas a las personas a las que conoce y las situaciones que vive), empieza el auténtico homenaje a Dick. ¡Y qué homenaje! Una vez terminada la historia (la de mayor extensión, todo hay que decirlo), rebosante de conspiración a escala mundial y entremezclada con auténticos momentos clave de la historia de la humanidad, es cuando a uno se le cae la baba y murmura aquello de; *¡madre mía, pero qué derroche de imaginación!, o, ¡este hombre no ha dejado títere con cabeza!* Y lo ¿peor? de todo es cuando, al llegar al final, te asalta la gran duda... ¿y si fuera verdad? ¿Y si es cierto que todos vivimos rodeados y dominados por una gran mentira? Si es así, ¿estamos siendo dominados por quien creemos? ¿Quién puñetas mueve los hilos sino? En resumen, **“La gran mentira”** es uno de los grandes relatos de este especial dedicado a Dick, un homenaje que, como tiene que ser, le deja a uno con un amargo sabor de boca.

Por último llegamos al relato de Alfredo Álamo, **“Dios del ácido”**. Y digo yo, ¿con un título tan impactante, qué se puede esperar? Pues se puede esperar el mejor final para este especial; un relato dedicado íntegramente a Philip K. Dick. Una narración donde el protagonista es el mismísimo autor: una historia donde se nos brinda una magnífica oportunidad; la de experimentar aquellos pensamientos y alucinaciones que pudieron pasar por la mente de Dick en el año 70 (días e incluso semanas después del supuesto registro —de manos de la mismísima C.I.A.— de su hogar). Todo ello visto a través de los ojos del dopado; en este caso con LSD, y también merced a su mente esquizoide. **“Dios del ácido”** es toda una experiencia. Quizá la experiencia más auténtica, la más genuina de todas, digna de un pasaje dentro de la biografía de este brillante y por encima de todo, humano autor.

Y para concluir, que ya era año, ved el efecto (y preguntaros de paso si merece la pena o no disfrutar de un especial a Dick) que tiene la lectura de este volumen. Después de haber alucinado viendo la cara de un alienígena en la calva del ajeno pasajero de metro, en los pasillos del susodicho, un rubiazo de ojos azules y sonrisa Profiden, me para, me obliga a desconectar mi mp3, y me pide ¡un kleenex! ¿No os parece que tan agradable casualidad tiene que venir dada gracias a la intervención de nuestro eterno y divino Dick? ¡Si además llevaba el especial en la mano! ¿Que no? ¿Cómo explicáis entonces que de repente hayan pasado los tiempos en los que un hombre le pedía a una mujer (o a la inversa) un cigarrillo?

¿No es demasiada casualidad que una servidora no fume pero sí sea una fiel consumidora de Kleenex? ¿Y qué me decís de los ojos azules? ¡Mis favoritos de toda la vida! ¡Pues eso! ¿Qué decís ahora, que son simples casualidades? ¿Qué? ¡Cómo! ¿Qué la paranoia es contagiosa? ¡Pobres ignorantes, no tenéis ni la menor idea del poder que aún puede ejercer este hombre sobre nuestro plano físico, y más aún, sobre personas iluminadas como es el caso de una servidora! Pero allá vosotros... allá vosotros con vuestra ignorancia y vuestra incultura. :-)